

Muerte sin fin, escaneado

José Gorostiza

Muerte sin fin

Random House-Mondadori (Debolsillo, Poesía 76, dirigida por Ana María Moix),
Barcelona, 2002, 63 págs.

Arturo Cantú Sánchez

Es un libro pequeño, de 12.5 por 15.7 cm. La portada es bonita, imaginativa y adecuada. El nombre aparece en una especie de cintillo continuo: **muertesinfinmuertesinfinmuertesinfin**, jugando con distintos tonos de color, sugiriendo bien la continuidad del proceso ininterrumpido de muerte planteado en el poema. Tres clavos, hincados sobre un mismo punto, ilustran la reiteración de los argumentos poéticos, que también, de algún modo, inciden en un mismo punto. El remachar de los tres clavos recuerda la metáfora mecánica de la otra vuelta de tuerca, en la novela de James. Lomo y contraportada van en negro, y en ésta se reproducen los seis versos finales del poema: "Desde mis ojos insomnes..." que acaban con el conocido "¡Anda, putilla del rubor helado, / anda, vámonos al diablo!"

Pero se trata, probablemente, de la edición más arbitraria de *Muerte sin fin* aparecida hasta hoy, aunque después del despropósito del FCE en 1996, era difícil esperar algo peor. Ya no se trata, como en la publicación del Fondo, de que no se respete la estructura del poema sino, en el caso de Random House-Mondadori, de que no saben dónde empieza el poema. Después de la portadilla y de la página legal viene la poesía titulada "Epodo", y luego *Muerte sin fin*, como si *Muerte sin fin* empezara por "Epodo". Además, en las páginas que siguen, ya en el cuerpo del poema aparecen caprichosamente, con cierta frecuencia, versos o palabras en cursivas cuyo significado (cuya modalidad en cursivas) no tiene explicación alguna.

El título "Epodo", sin acento en la e, desconcierta un poco, porque remitiría a la edición de *Poesía* de 1964 (desde la edición de este libro en 1971, revisada por el autor, aparece como "Épodo"). Sin embargo, la palabra

"ahíto", en la primera página del poema, trae acento ortográfico en la i, lo que no sucede en las ediciones mexicanas hasta 1996. ("Ahíto", "búho" y "mohíno" —en los versos 8, 612 y 694— según la Academia no llevaban acento en 1939, cuando se publicó por primera vez el poema, porque se suponía entonces que la hache rompía suficientemente el diptongo). La palabra "ahíto", con acento, parecía apuntar a la edición de 1996 del Fondo, pero el poema editado por Mondadori no sigue la caprichosa división en 19 partes de la edición de 1996 del Fondo, sino la correcta en 10, de todas las ediciones de *Poesía* y de las anteriores. A pesar de que en la página legal se reconocen los derechos del Fondo refiriéndose a la edición de 1996, el Fondo les cede, o les vende, los derechos de esa edición sin conocimiento de o sin concederle importancia a la desastrosa edición de *Muerte sin fin* en ese año.

Tratándose de Mondadori (Random House) la decadencia del arte de la tipografía parece obedecer, como en la mayoría de los casos, precisamente al incremento en los medios técnicos de que se dispone ahora para la composición, y a la codicia generalizada promovida por la globalización económica. Los medios técnicos, mucho más versátiles que los de antaño, hacen suponer a los negociantes que ya no son necesarios los antiguos editores, con conocimientos y cultura suficientes como para abordar la tarea de hacer libros. Al mismo tiempo, se tiende a fusionar editoriales, para hacer complejos productivos y de comercialización más redituables (de ahí, seguramente, la unión Random House-Mondadori) y a suprimir en lo posible al personal especializado de las antiguas casas editoriales. Las computadoras, con sus enormes y sofisticados recursos, dan la ilusión de poder suplir, sustituir, a los antiguos tipógrafos y editores. Los poemas, como en este caso, no sólo salen con erratas y cursivas aleatorias, sino que son editados al buen tuntún, sin preocuparse siquiera por saber dónde empiezan.

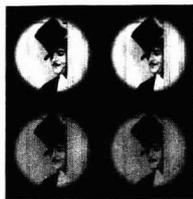
La explicación de los nuevos desatinos de la edición que nos ocupa no es tan difícil. Los editores de Random House-Mondadori, aunque adquirieron los derechos de la edición de 1996, no tenían a mano un ejemplar del libro de ese año. Para copiar *Muerte sin fin* se valieron de la edición de *Poesía* de 1964, en la que el poema se inicia en la página 103. El volumen de *Poesía* (el de 1964 y sus ediciones posteriores) está compuesto por el primer libro de Gorostiza, *Canciones para cantar en las barcas* (1925), una sección intermedia titulada “Del poema frustrado” que agrupaba poemas no coleccionados hasta entonces, y en tercer lugar *Muerte sin fin* (1939). Los nuevos editores pensaron, desde luego, que mediante el escáner les sería posible ahorrarse la captura del poema. Pero al abrir el libro por la página 103, donde empieza el poema, tuvieron que escanear también la página 102, y en la página 102, última de la sección segunda de *Poe-*

sía, viene el poema “Epodo”. Les quedó así el poema “Epodo” pegado a *Muerte sin fin*, y así lo editaron, como si “Epodo” fuese el inicio de *Muerte sin fin*. Ya escaneado el poema, con su pegote de “Epodo”, cambiaron el tipo de letra por otra parecida, y dieron a los versos otro interlineado, para ajustar la caja de *Poesía* de 1964, que medía 13 por 20.5 cm., a la de la colección Debolsillo. Después, por no dejar, oprimieron en la pantalla de la computadora el botón de “Ortografía y gramática”, y actualizaron la escritura de “ahíto”, “búho” y “mohino”, que no traen acento gráfico en la edición de 1964. Pero todos los errores de la edición de 1964 que el botón de “Ortografía y gramática” no pudo encontrar se reproducen en ésta del 2002. El más notable de todos es la supresión de un verso, al final de la segunda parte del canto tercero, y la repetición de otro en su lugar (se suprime el 210 y se repite el 212). Como la computadora no indica este tipo de errores, no hay nadie que los perciba. En la misma forma se reproduce, en el verso 410: “Hay algo en él; no obstante, acaso un alma”, cuando lo correcto debiera ser: “Hay algo en él, no obstante, acaso un alma”; y otros errores de la edición de 1964 en los versos 479, 592, 606, que pasan tal cual, escaneados, a la del 2002. ¿Por qué algunos versos o palabras están en cursivas en la edición de Random House-Mondadori? Probablemente porque la edición de 1964 que usaron traía algunos subrayados manuscritos (versos o palabras que llamaron la atención de un lector desconocido), y el “escaneador” decidió ponerlos en cursiva, pensando que se trataba de correcciones al poema.

Así, o en una forma similar, se configuró finalmente este engendro de edición de *Muerte sin fin*, el poema más notable escrito en México desde *Primero sueño* de Sor Juana, en una colección “dirigida” por Ana María Moix, que por lo visto no sabe para qué sirve el escáner, o no conoce el poema, o no lee lo que edita. ●



Ernesto Lumbreras y Hernán Bravo Varela (selección y prólogo)
El manantial latente. Muestra de poesía mexicana desde el ahora: 1986-2002
 CNCA, México, 2002, 426 págs.
 A los jóvenes o nuevos poetas se les reúne, tarde o temprano, en un volumen denominado antología, muestra o asamblea. En definitiva, el territorio de la poesía joven, si existe como tal, lo determina su propia concreción física y cronológica, siempre provisional y en constante mudanza.



PAUL AUSTER
El libro de las ilusiones
 Benito Gómez Ibáñez (trad.)
 Anagrama, Barcelona, 2002,
 338 págs.
 David Zimmer, un escritor y profesor de literatura de Vermont, ya no es ni la sombra de sí mismo. Se pasa los días bebiendo y cavilando sobre el último instante en que su vida aún podría haber cambiado, el minuto aquel en que su mujer y sus hijos todavía no habían subido al avión que estalló.